



EL SILENCIO DE LOS CIELOS

La desaparición de las aves.

La desaparición de las aves es un problema que se está sufriendo a nivel mundial. Que el número de aves se halla visto reducido es un claro ejemplo del cambio climático, pero también es un indicio del abuso en la explotación agrícola intensiva de monocultivo y del continuado uso de los plaguicidas y herbicidas para evitar la proliferación de las plantas arvenses de las que algunas especies de aves se alimentan. Una de las consecuencias de estos agroquímicos, aparte de destruir la supuesta “maleza”, es que se lleva por delante todo tipo de invertebrados, “buenos y malos”, provocando un desequilibrio en toda la cadena trófica, desde el más “insignificante” insecto al ave más “esplendorosa”. Estas aves que están desapareciendo ayudaban al control de plagas, polinizar y esparcir semillas, entre otras muchas cosas, imprescindibles para la salubridad y el sustento del entorno.

La desaparición de aves comunes que antes anidaban en las ciudades como el gorrión o las golondrinas, se ven reemplazadas, en parte, por otras invasoras o por aquellas que se adaptan mejor al medio urbano como son las cotorras argentinas o las tórtolas turcas. Además hay que remarcar que este hecho afecta directamente a los seres humanos en cuanto a que este desequilibrio trófico es una señal de deficiencia en la biodiversidad de la zona.

Algunos productos químicos agrícolas permanecen durante mucho tiempo en las zonas de cultivo y, amenazando la biodiversidad del entorno, se convierten en un problema si se quiere cultivar algo según las bases de una agricultura ecológica real, pues la tierra queda contaminada durante años o décadas. Un ejemplo que perdura hasta nuestros días es el infame DDT. El DDT (dicloro difenil tricloroetano) es un pesticida liposoluble, que perdura en las capas de grasa de los seres vivos de toda la cadena trófica y van transpasandose hasta el último eslabón...las personas. Éste tóxico

perdura durante generaciones en el cuerpo humano. Comenzó a utilizarse de forma extensa durante la II Guerra Mundial para controlar enfermedades que se transmitían a través de las picaduras de insectos y en la actualidad está, desde hace décadas, completamente prohibido en todo el mundo.

Se reconoce también que el porcentaje de tierras que se dejan en barbecho (refugio para muchos pájaros que suelen habitar y anidar en pastizales) es insuficiente para la proliferación de algunas especies de aves porque influye directamente en sus habitats reduciendo estos a zonas de matorral, márgenes de carreteras e incluso vertederos.

El monitoreo de especies avícolas que se están haciendo mundialmente es una práctica que sirve para estudiar las migraciones de aves y saber a que se debe esta rápida pérdida de aves que lleva sucediendo desde el siglo pasado. Como alternativa a los métodos tradicionales de marcaje con anillas, collares, bandas alares o marcas nasales, un método interesante y efectivo es el estudio en laboratorio de isótopos del Hidrógeno que hay en las plumas de las aves, el cual es como una firma fitoquímica por la que se puede saber que ha comido y, por tanto, se puede averiguar, con cierta exactitud, desde donde emigra el ave, las localizaciones de cría y de invernada, etc. Incluso el sexo puede saberse con éste método. La página web *Waterisotopes.org* cuenta con una base de datos actualizada de estos isótopos para el estudio de las migraciones avícolas, entre otras muchas funciones más. Un artículo interesante en el que se ha utilizado éste método de monitoreo geoespacial es “*Geographical origin of dabbling ducks wintering in Iberia: sex differences and implications for pair formation*”, llevado a cabo por el grupo de investigación GIC de la Universidad de Extremadura.

Aparte de todo lo aquí relatado, también hay que añadir que hay desentendimiento por parte de las naciones en cuanto a inversión por la preservación de la flora y fauna del planeta. En la cumbre de Hyderabad, se propuso que todos los animales y ecosistemas amenazados de la Tierra supondría un gasto anual de sólo 60.000 millones, según un estudio que publica ‘Science’, elaborado por 250 científicos de todo el mundo. Uno de ellos, Stuart Butchart, responsable de investigación en Birdlife dice así:

“El coste de la prevención de extinciones y la mejora de la situación de las especies amenazadas es menor que la cantidad que el último portaaviones de la Armada Británica, o similar al valor de dos bombarderos Stealth”, pone Butchart como ejemplo. Y continúa: “El total para salvar tanto especies como áreas protegidas es menos de la mitad de lo que se pagó en bonos a los banqueros el año pasado; es el 0,1% del PIB mundial; el 10% del gasto militar mundial; y el 20% del gasto global en refrescos”.

Conclusión.

Si queremos un equilibrio en la biodiversidad no podemos olvidarnos de la importancia que tienen las aves para los ecosistemas y actuar a tiempo y en consecuencia para que estas especies que están masivamente desapareciendo sigan nutriendo nuestras vidas.